



Pasamos un día con María del Carmen Calleja, miembro del Consejo Rector de ACOR, para conocerla un poco mejor

“Siempre he creído en las cooperativas, te dan tranquilidad y te aseguran un precio mínimo”

Texto e imágenes: Eduardo Gordaliza

A María del Carmen Calleja siempre le impresionó la valentía de las mujeres de Hoyales de Roa, “son unas auténticas heroínas capaces de sacar adelante las tareas familiares y agrícolas. Han trabajado como bestias y sin apenas reconocimiento”, asevera. Quizá por eso, hace 15 años no dudó en coger la explotación familiar en este pequeño pueblo de la Ribera del Duero. La jubilación de su padre y la enfermedad de su madre le ayudaron a dar un paso del que no se arrepiente. Dejó su trabajo de administrativa en Aranda de Duero y se subió al tractor sin pensarlo. Una explotación de unas 20 hectáreas donde compagina cereales, viñedo y remolacha.

En la finca donde guarda la sembradora, el remolque y los tubos de regar aún guardan la vieja máquina de sacar remolacha. “Mi abuela Inocencia y mi padre siempre fueron socios de ACOR, la remolacha ha sido uno de los cultivos que nos ha permitido salir adelante, por eso cuando heredé las participaciones decidí mantener este cultivo”, explica María del Carmen. Las remolachas las entrega en la Cooperativa ACOR y el tempranillo de su viñedo en la Cooperativa San Mamés de Fuentecén. “Siempre he creído en las Cooperativas, te dan tranquilidad, te aseguran un precio mínimo y se reconoce tu trabajo”, argumenta. “Mi familia siempre ha confiado en las cooperativas y yo se lo recomiendo a todos los agricultores”, aconseja.

Quando hace casi cuatro años le llamaron para presentarse a las elecciones al Consejo Rector de ACOR no lo dudó ni un segundo, “me gusta implicarme, luchar por las cosas y poner mi granito de arena. Creo que hemos hecho un gran trabajo. Yo tengo una explotación pequeña, pero mi voz también se escucha en el Consejo Rector”, resalta. María del Carmen reconoce que hay que pensar siempre

en el interés general de la Cooperativa y en los trabajadores que forman parte del equipo”. Calleja está satisfecha con los buenos resultados económicos de los últimos años, pero advierte, “de aquí

en unos años los precios actuales de la remolacha no se pueden mantener, dependemos de otras multinacionales y de mercados internacionales que no podemos controlar”, aun así, “estamos preparados para afrontar los retos que vengan con nuevas inversiones y mejoras tecnológicas. No hay otro camino”.

María del Carmen es menos optimista con el futuro de los pueblos. Su ejemplo de “me vuelvo al pueblo” no es habitual. Estudió Ciencias Químicas en Salamanca e hizo un Máster de Viticultura en Rueda para terminar en Hoyales de Roa, donde no descarta elaborar su propio vino. “Aquí no quedan jóvenes, la mayoría de los hijos de los agricultores prefieren trabajar a jornal en Pascual o Michelin y vivir en Aranda. Es más cómodo y tienen más tiempo libre”, reconoce y critica a las administraciones, “hasta el mes de agosto no hemos tenido internet en el pueblo y solo hay cobertura de teléfono en algunas calles, así es muy difícil poner cualquier negocio”.

A estas alturas de la vida, María del Carmen desconoce si su hijo Adrián, de 14 años, será agricultor. “Le gusta mucho el tractor, pero ya ha descubierto lo duro que es esto”, reconoce. Su marido, Miguel Ángel, trabaja en el metal y es quien, en su tiempo libre, suelda los aperos que se rompen. Cree que las administraciones desmotivan a los más jóvenes “somos más gestores que agricultores, yo he renunciado a varias ayudas, porque pierdes más tiempo que el dinero que vas a recibir. Ponen más trabas que ayudas”, sentencia.

Las dos hectáreas de remolacha de María del Carmen están en la vega del Riaza, reconoce que desde que ha sembrado la variedad conviso el cultivo es mucho más sencillo. Acaba de recoger los tubos y está a la espera de que llegue la máquina para llevárselas. “Estoy en módulos y ellos se encargan de organizarlo todo. Otro motivo para ser socio de ACOR”, recomienda.



María del Carmen junto a su tractor y su antigua máquina de arrancar remolacha

“me gusta implicarme, luchar por las cosas y poner mi granito de arena. Creo que hemos hecho un gran trabajo”